

EN MEMORIA

DE

Madero y Pino Suárez.

Bien se puede asegurar,
Como un hecho verdadero,
Que nos iba a dominar
El yanki altivo y artero
por Madero.

No tapa una mano el Sol
Que diga el que sea sincero,
Aunque no hable en español:
¿No hubo un grupo *tostonero*
por Madero?
¿La Zárraga por quien vino?
Marimacho vocinglero,
Que *chilló*, cual perro fino,
Truncando nuestro dinero
por Madero.

Y aquel *bravo* general,
Que tanto se cuida el *cuero*,
Zapata, EL SEÑOR FEUDAL,
¿No fué ensalzado el matrero
por Madero?

Y aquel SUFRAGIO EFECTIVO,
Que ofreció guardar sincero,
Al llegar a EJECUTIVO,
¿No llegó a ser como cero
por Madero?

¿No a VICE; se elevó a Pino,
No más por un ¡YO LO QUIERO!
Que fué como torbellino,
Que indignó a México entero,
por Madero?

¿Y la paz no se perdió,
Que, con su genio severo,
Don Porfirio aclimató?
¿No fué el pueblo MATANCERO
por Madero?

Pues ya que ésto sucedió;
Conjunto de hechos severo,
Que a pensar nos enseñó;
•No riña el pueblo, ligero,
por Madero.»

LA PALMA.

CANCION

De tí tengo un sentimiento,
Que me agobia y que me mata;
Por el celo de la ingrata
Que trató de abandonarme....
¡Pobrecita de la palma!
Con el Sol se marchitó
Y así se marchita mi alma,
Cuando me dices que no....
¡Pobrecita de la palma!
Pregúntale a la palma,
Si dió fruto al floreo....
Te mandé por el correo
Cuatro suspiros del alma.
Que ingrata e infiel mujer,
Que siendo yo su querido,
No supo corresponder.....
¡Pobrecita de la palma!



DESPEDIDA

AL GOBIERNO MADERISTA

¡Adiós!... Gobierno aciágo,
Que penas nos causaste,
Yá DIOS quiso librarnos
De estado tan atróz.
Deb:mos pues, úfanos,
Unirnos, estrecharnos,
Marchando hácia el progreso,
Con ánimo y valor.
Dejémos ya desiertos
Los campos de la guerra;
Los útiles tomemos
Que brinda la labor;
Abrámos nuevos surcos
En nuestra hermosa tierra,
Y amémonos con grande,
Con fraternal amor

COPLAS YUCATECAS

PUNTOS DEL HUAJIRO CUBANO.

Yendo por la llanura
Con mi boa de dinero,
Cigarros entro el sombrero
Con mi buena mascaura.
A sigun me manda el cura
Oigo la misa incado,
Y allí salgo persinado.
Me meto en la cantina,
Y digo con feliciá
¡Tú eres la dicha mentida!

Presidente Francisco I. Madero:
¡Triste muerte tuviste, señor!
De las balas al golpe certero,
se agotó de tu cuerpo el vigor.

¡Pino Suárez, Vice-Presidente,
De tu vida la luz se apagó!
Tu moriste también tristemente,
junto al hombre que ayer te encumbró.

¡Así son de este mundo engañoso
los plácemes, la gloria, el honor...!
Todo se unde en abismo horroroso
de la muerte al empuje traidor.

Veintidós, veintidós de Febrero,
año mil novecientos y trece;
fecha negra, que a México entero
con sangriento recuerdo extremece.

Fué de noche; una noche apacible:
parecían las estrellas llorar;
era que algo tremendo y horrible
esa noche debían contemplar.

Cruzó una ave siniestra enlutada,
Lecumbérri, tu larga extensión:
Ya la escolta conduce, callada,
a Madero de Pino en unión.

Los balazos de súbito estallan;
sobre el auto llovían cual turbión;
Pino Suárez, Madero ya callan:
¡Muerte atróz les besó el corazón!

Sus amigos quisieron, ansiosos,
devolverles feliz libertad;
los rurales luchando animosos,
se portaron con serenidad.

Los cadáveres solos quedaron
en la vasta, medrosa prisión;
y después sus amigos llegaron
a llevarlos a triste panteón.

¡Oh señor don Francisco I. Madero!
De tí quedé una triste memoria...
sucumbiste con tu compañero,
sin honores, sin pompa, ni gloria.

Sauz llorón que tu tumba cobije,
de la muerte cual triste dosel,
a tu esposa veré, que se aflige,
deplorando tu muerte cruel.

Dios que es bueno, magnífico y fuerte,
Dios que tiene infinita piedad,
haya estado contigo en tu muerte,
y su gloria te dé su bondad.

Imprenta Segunda Calle de la Penitenciaría número 29. México. Abril de 1913